

MES DE JUNIO

“El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna” (Jn. 6, 54)

Queridos feligreses los saludo cariñosamente como padre y pastor, animándolos a vivir el encuentro con Jesucristo, que da sentido a nuestra vida.

En el mes de junio la liturgia de la Iglesia nos ofrece las fiestas de la Santísima Trinidad, el Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, conocido comúnmente como el “Corpus Christi”, Jesucristo Sumo y eterno Sacerdote y El Sagrado Corazón de Jesús. Todas estas fiestas son una gran oportunidad para profundizar en el misterio de Dios Padre que en Jesucristo el Señor nos ofrece el don maravilloso de la Salvación. Este mes termina con la Solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo que se convertirá en un tiempo propicio para orar por el Santo Padre y manifestarle nuestro cariño y obediencia, dando nuestra ofrenda generosa que él destina a las necesidades de muchos hermanos que sufren.

La acción significativa de este mes de junio no ayuda a acercarnos al misterio maravilloso de la Eucaristía en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, en la que tendremos la oportunidad de vivir el encuentro personal con Cristo. Queridos feligreses los invito a participar en la procesión, para contemplar a Cristo “*Pan de Vida*” en los altares, en la celebración Eucarística y en la jornada de adoración Eucarística que tenemos programada en nuestra parroquia el domingo 23 de Junio. Proclamar la grandeza del misterio de la Eucaristía en el que Jesucristo el Hijo eterno del Padre se hace presente y se nos da como alimento al ofrecerse como el Sumo y Eterno Sacerdote de la nueva alianza, sellada con la sangre que brota de su Sacratísimo Corazón.

No olvidemos que la Iglesia vive de la Eucaristía, en la que: *Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera”* (Sacrosanctum Concilium 43).

Continuemos llenos de fe y alegría nuestro camino hacia el encuentro con Cristo, acercándonos a la Palabra de Dios, punto de encuentro. Que esta experiencia de encuentro nos entusiasme cada vez más por Cristo, Señor y Salvador, a ejemplo de los santos Apóstoles Pedro y Pablo renovando el espíritu misionero, para disponernos a ser enviados a la misión diocesana de la Vicaría de San Rafael, oportunidad para anunciar el amor de Dios que transforma nuestra vida y comunidades.